

La Sra. Gobernadora y el problema del candado, o como encerrar “mejor a la excedencia social.

Durante el acto de inauguración de una nueva cárcel en Campana, la gobernadora bonaerense, María Eugenia Vidal, sostuvo que: ["Encontramos un sistema penitenciario abandonado, muchas cárceles no tenían ni candados"](#).

Además, se jactó del dudoso logro de haber construido la primera cárcel en los últimos 20 años. Sin embargo, el dato preciso es que la unidad comenzó a construirse mucho antes del inicio de su gestión, que concluyó la obra e inauguró el establecimiento a comienzos de 2019, con el anuncio de un “cínico” propósito, harto repetido: convertirla en una “cárcel modelo” que “reinserte” a los jóvenes adultos.

Quienes investigamos el sistema penal hace años, y recorreremos en el marco del trabajo de campo las cárceles y comisarias, con el objeto de producir conocimiento crítico y situado con respaldo empírico, decimos a la gobernadora que la pretendida falta de candados de ninguna manera es un problema en un sistema carcelario basado en la crueldad, que gobierna por y a través de la violencia que allí se imprime a las poblaciones marginales encarceladas, cuyo crecimiento es incesante al ritmo de un Estado penal y punitivo, que reconoce en los últimos 20 años la sostenida construcción de un vasto complejo policial-judicial-penitenciario- en todo el país, comprensible solo a la luz de su función de control social y regulación de la pobreza.

Decimos a la gobernadora que en la cárcel, el poder penitenciario ejerce todo tipo de violencias, tortura, si, tortura. En la cárcel se produce sufrimiento, todo el tiempo, en todos los espacios. En su cárcel bonaerense- como en el resto de las cárceles del país- no hay comida, no hay colchones, no hay medicamentos, se vive entre ratas y concloacas tapadas. La cárcel degrada, enferma, y también mata. Mata porque no se come, pero también porque no se atienden los problemas de salud, no se realizan los tratamientos y tampoco se administra la medicación adecuada, ni en tiempo ni en forma. En la cárcel se vive dentro de un esquema de sobrevivencia con perspectivas que no van más allá de los umbrales mínimos biológicos, y donde se conduce a la violencia como casi único medio de subsistencia en el marco de la escasez y la imprevisibilidad de lo cotidiano. La cárcel mata, imprime violencia y gestiona colectivos desplazados de los mecanismos de integración del orden social. La cárcel, ayer y hoy, gestiona la pobreza y profundiza la precariedad social y económica a las que están sometidos amplios sectores sociales.

Hay discursos que causan risa, pero también matan. Sra. Gobernadora el “problema” de su cárcel bonaerense no es la falta de candados -si con esto pretende dar un impacto discursivo securitario- el problema, de ayer y en este presente que es suyo como gobernadora, es la violación sistemática de derechos humanos que su gestión sigue desplegando sobre miles y miles de personas detenidas.